



En el cajón de la mesilla de un caballero

soltero porque usted, rectifíqueme en uno de esos papelitos adhesivos amarillos que pegamos en la nevera — pero no lo pegue en la nevera, que como el último día le dejé mucha comida lo mismo ni necesito entrar en la cocina, y de anoche no habrá ningún cacharro en el fregadero porque regresó a altas horas y, malhumorado porque se le había dado fatal la tarde¹, se metió directamente en la habitación — si miento, que menos mal que me equivoqué de día que lo confundí (bueno yo, me) con esa señora joven de la cafetería que fue madre hace poco de una criatura y que se llama como Indalecio — aunque eso no se lo voy a asegurar como siempre dudo entre los sexos del uno y de la otra pero usted sí sabrá — y, cuando llegué, justo después de colocar el agua y el alpiste (que por eso le digo que menos mal) me di cuenta y salí pitando porque ella (Indalecio por tanto no es el hamster) me había llamado desde el trabajo porque la había telefoneado su marido desde el suyo diciendo que iba a retrasarse en la guardia y, ella, que no se me olvidara darle el biberón como usted, le iba diciendo, se encerró en la habitación y se puso a hablar con Dios que, usted se acordará, le dio recuerdos para su madre y no pudo, de ninguna manera, ser por teléfono porque usted teléfono en el dormitorio no tiene aunque, retomando el asunto, a mí me parece que es un error y seduciría mejor al lector² si fuese divorciado — y no, no piense usted mal, porque a mí no me gustan los hombres casados sino porque entonces lo de la horquilla pierde encanto — pero por más que he repasado su biografía remontándome incluso a los tiempos del colegio no he encontrado mas que a una tal Camelia que, por cierto,

¹ Pero fatal, fatal y lo sé porque la papelera estará vacía — aunque mírela usted mismo por si estoy equivocada o miento — y si llena ya es malo porque significa que las ideas no han cuajado vacía quiere decir que no se han tenido ideas.

² Y no digamos a la lectora.

Versaciones de un chupaplumas

En el cajón de la mesilla de un caballero

usted, porque fue usted aunque quiso engañar a todo el mundo echando la culpa a su amigo, usted la mató (que quedaría muy bien) pero, que también lo he repasado, como no fue un crimen pasional no serviría.

Nota: Casilla de la oca no pongo ninguna, que mejor no ponerlas porque como no sé si debo llevar el criterio de ir pasito a pasito o el de tirar el dado no sé cuál toca. Si lo sabe usted ya me dirá y volveré para arreglarlo... El plato de ducha, no sé tampoco dónde lo dejé.